

Conferencia Dr. Miguel F. Jiménez Medicina y humanismo

Fernando Gabilondo-Navarro

Academia Nacional de Medicina

La Academia Nacional de Medicina es una institución singular; por más de 144 años ha mantenido su prestigio y fructífera vida gracias a la comunión de voluntades de hombres empeñados en servir a sus semejantes, de generaciones de médicos mexicanos cuya vocación y pasión por la medicina nos invita a emularlos y nos motiva a trabajar por la vida y la salud del ser humano.

Formar parte de esta comunidad de profesionales nos honra y nos compromete a poner la ciencia, el conocimiento y la técnica al servicio del hombre. A cultivar esos valores que nos hacen seres de razón, miembros de la familia humana que a pesar de sus errores y de los episodios de odio y destrucción, de aniquilamiento de seres vivos y del patrimonio cultural y medioambiental, está llamada a vivir y convivir en solidaridad, orientada por ideales superiores, por normas bioéticas y valores humanísticos, en armonía con los semejantes y con la naturaleza.

Los desafíos de esta era de transición al siglo XXI son ingentes y no podemos cerrar los ojos ante ellos. Refugiarnos en una ceguera confortable, instalados en la autocomplacencia por el acelerado desarrollando del conocimiento científico y las innovaciones tecnológicas que, utilizadas en forma irresponsable, nos han llevado a la deshumanización de la medicina. La carencia de humanismo es, sin duda, una mutilación espiritual que jamás se compensa con la ciencia.

Las calamidades que azotaron a la humanidad el siglo próximo pasado, persisten en el tránsito al siglo XXI, como la contaminación del agua y del aire, la desertificación, el calentamiento global, el deterioro y destrucción de los ecosistemas que conllevan la extinción de las especies y el empobrecimiento, muchas veces irreversible, de la riqueza que significa la biodiversidad.

Para enfrentar todos estos retos, es indispensable la acción individual y la labor colectiva. La comunidad médica, como en todos los momentos decisivos de la historia, está llamada a jugar un papel de primera importancia. Pero sólo podremos estar a la altura de estos desafíos de alcance planetario que involucran a todos, si recuperamos esos valores de solidaridad y compasión, de simpatía a nuestros semejantes y de respeto a la naturaleza.

El maestro Salvador Zubirán, uno de los miembros distinguidos de esta Academia, expresó, en la década de los ochenta del siglo pasado: "La medicina se, encuentra en una crisis que exige la revisión de todos los sistemas y de la filosofía misma de su ejercicio. La medicina humanística de los siglos pasados ha venido siendo remplazada por la medicina

tecnológica del presente, que ha deteriorado la relación de médico-enfermo, haciendo ésta insatisfactoria para ambos".

Medicina y humanismo son realidades concordantes. Humanismo es cultura, comprensión del hombre por el hombre, del médico con el paciente, con el afán común de ser mejores; sujetos que construyen su historia en un clima de tensión y angustia; semejantes por compartir la experiencia de ese misterio que es el sufrimiento, asociado a la enfermedad.

La Academia Nacional de Medicina debe participar activamente como órgano consultor del gobierno federal, en la solución de los problemas de salud que aquejan a nuestra sociedad. Ello implica exigir a todos sus miembros la actualización permanente de sus conocimientos, para que podamos garantizar a nuestros pacientes la mejor atención posible. Debemos educar promoviendo el desarrollo humano a través de valores que permitan el equilibrio de lo material y lo espiritual. Es imperativo combatir la ignorancia y la deshonestidad, tanto como desterrar del ejercicio profesional la impericia y la negligencia. En este terreno, debemos incrementar la cultura de la denuncia, el silencio nos convierte en cómplices y atenta contra la ética.

Entre las prioridades que debe atender con urgencia nuestro sistema de salud, destaca la interacción de la comunidad médica, de las instituciones y de la industria farmacéutica, para impulsar vigorosamente la investigación destinada a desarrollar nuevos y mejores medicamentos, evitando la dicotomía y malas prácticas en la medicina. La investigación de calidad, sin fines de mercadotecnia, sino fundamentalmente científicos, debe ser también financiada por fundaciones nacionales y extranjeras. Se debe destinar mayor presupuesto federal para investigación; ya que un país sin investigación, es un país sin futuro.

También se ha señalado con razón, la necesidad de establecer nuevas reglas que garanticen la libertad del ejercicio profesional de la medicina, sin presiones ni opresiones de parte de las compañías aseguradoras, que en lugar de buscar la atención óptima de los asegurados, fomentan con frecuencia el deterioro en la calidad de la atención y en la relación médico-paciente.

Las humanidades son el dominio de las artes, de la creación, de la belleza que es el bien, de la belleza que según Aristóteles es todo aquello que agrada, que causa placer a los sentidos.

Por eso se exige al médico una cultura enriquecida por conocimientos de otras disciplinas, una formación humanis-

tica, para que esté en condiciones de practicar esa medicina integral que promovían los maestros Salvador Zubirán e Ignacio Chávez, quienes, junto con un grupo de médicos eminentes, miembros de esta Academia, pusieron las bases de la medicina moderna de nuestro país en el siglo pasado. Ellos hicieron suya la sentencia del filósofo Sócrates: el que presume de que sólo de medicina sabe, ni de medicina sabe.

La Academia Nacional de Medicina ha jugado un papel estratégico en la tarea de elevar la calidad del ejercicio de la profesión médica y fijar muy altos estándares, tanto para la clínica como para la investigación. Ella, junto con los institutos nacionales de salud, universidades, consejos médicos de especialidad y los líderes más reconocidos por la comunidad, ha impulsado vigorosamente el humanismo en la relación médico-paciente, entendido como una cultura de comprensión de la persona, del ser humano, no sólo respecto a sus aspiraciones más nobles que tienen por objeto la realización del bien y la belleza, sino también en relación con sus impulsos destructivos y vicios.

Este humanismo forma parte esencial del nuevo paradigma, que vincula la medicina clínica con la investigación básica y aplicada. El modelo al que nos referimos pone el énfasis en la satisfacción de las necesidades del hombre. Por eso, el ejercicio de la profesión y las ciencias médicas en conjunto no pueden regirse sólo por el amor al conocimiento *per se* ni por

la pura rentabilidad. Es indispensable orientar la generación de nuevos conocimientos y tecnologías, la producción de mejores medicamentos, con base en criterios que tomen en cuenta, además de la viabilidad económica, la solidaridad y la atención de esas enfermedades que constituyen el reto más importante para lograr el desarrollo de la población menos favorecida y de los grupos más vulnerables.

En este sentido, son muy alentadores los avances de la medicina genómica, la incorporación de la tecnología de la información y la digitalización, la creciente utilización de la telemedicina, para incrementar la cobertura de los servicios de salud, mejorar y ampliar la prevención de las enfermedades, así como para disponer de medidas terapéuticas menos invasivas y cada vez más eficaces. Establecer cursos permanentes de bioética para estudiantes de medicina y de posgrado.

La Academia seguirá fomentando las mejores prácticas en la educación, en la investigación y en el ejercicio de la profesión médica.

Convoco *in corpore* a los miembros de esta Academia, a enfrentar con éxito los desafíos que nos plantea el tercer milenio, viviendo con pasión y entrega nuestra profesión de médicos, de amor a la vida y de apoyo decidido al desarrollo pleno del hombre y de la patria.